

ACTA DEFINITIVA DE LA 317ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 2 de julio de 1985, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. BACHIR OULD-ROUIS

(Argelia)

PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. H. WEGENER
Sr. F. ELBE
Sr. M. GERDTS
Sr. W. N. GERMANN

Argelia:

Sr. B. OULD-ROUIS
Sr. A. BELAID
Sr. L. MOUSSAOUI

Argentina:

Sr. J. CARASALES
Sr. R. GARCIA MORITAN

Australia:

Sr. R. BUTLER
Sr. R. ROWE
Srta. J. COURTNEY

Bélgica:

Sr. M. DEPASSE
Sr. Ph. NIEUWENHUYIS

Birmania:

U MAUNG MAUNG GYI
U MYA THAN
U HLA MYINT

Brasil:

Sr. C. A. DE SOUZA E SILVA
Sr. S. QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. K. TELLALOV
Sr. N. MIJAILOV
Sr. K. STANKOV
Sr. P. POPTCHEV

Canadá:

Sr. J. A. BEESLEY
Sr. R. ROCHON

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Cuba:</u>	Sr. C. LECHUGA Sr. H. RIVERO Sr. J. L. GARCIA
<u>Checoslovaquia:</u>	Sr. A. CIMA Sr. J. BAJGAR
<u>China:</u>	Sr. QIAN JIADONG Sr. WANG ZHIYUN Sr. XIA YISHAN Sr. JIANG ZHENXI Sra. ZHOU YUNHUA
<u>Egipto:</u>	Sr. S. ALFARARGI Sr. M. BADR Sr. F. MONIB Sr. A. ABBAS
<u>Estados Unidos de América:</u>	Sr. D. LOWITZ Sr. D. DORN Sr. R. LEVINE Sr. M. WINSTON Sr. D. LAMBERT Sr. S. GARNETT Sr. P. GARDNER
<u>Etiopía:</u>	Sr. F. YOHANNES
<u>Francia:</u>	Sr. J. JESSEL
<u>Hungría:</u>	Sr. D. MEISZTER Sr. F. GAJDA Sr. T. TOTH
<u>India:</u>	Sr. S. KANT SHARMA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO
Sr. B. DARMOSUTANTO
Sr. R. TANZIL
Sr. A. M. AKBAR

Italia:

Sr. M. ALESSI
Sr. F. PIAGGESI
Sr. G. ADORNI BRACCESI
Sr. M. PAVESE
Sr. R. DI CARLO

Japón:

Sr. R. IMAI
Sr. M. KONISHI
Sr. K. KUDO
Sr. M. SATO
Sr. T. ISHIGURI
Sr. T. OKADA

Kenya:

Sr. P. N. NWAURA

Marruecos:

Sr. A. SKALLI
Sr. O. HILALE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Sra. Z. GONZALEZ Y REYNERO
Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART
Sr. S. O. BOLD

Nigeria:

Sr. C. V. UDEDIBIA

Países Bajos:

Sr. J. RAMAKER
Dr. A. J. J. OOMS

Pakistán:

Sr. K. NIAZ

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Perú:

Sr. P. CANNOCK
Sr. J. GONZALES TERRONES
Sr. J. RUBIO

Polonia:

Sr. S. TURBANSKI
Sr. J. CIALOWICZ

Reino Unido:

Sr. R. I. T. CROMARTIE
Sr. R. J. EDIS
Sr. K. MALIN
Sr. D. A. SLINN

República Democrática Alemana:

Sr. H. ROSE
Sr. A. BRIE

República Islámica del Irán:

Sr. N. KAZEMI KAMYAB
Sr. F. SHAHABI-SIRJANI

Rumania:

Sr. I. DATCU
Sr. T. MELESCANU
Sr. A. POPESCU
Sr. V. FAUR

Sri Lanka:

Sr. A. C. S. HAMEED
Sr. J. DHANAPALA
Sr. P. KARIYAWASAM

Suecia:

Sr. R. EKEUS
Sr. WINGREN

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. A. N. KASHIRIN
Sr. M. E. KOKEYEV
Sr. V. A. LEPLINSKY

Venezuela:

Sr. O. GARCIA GARCIA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS

Sr. M. MIHAJLOVIC

Zaire:

Sr. BAGBENI ADEITO NZEGENYA

Sr. O. MONSHEMVULA

Secretario General de la
Conferencia de Desarme y
Representante Personal
del Secretario General:

Sr. M. KOMATINA

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Declaro abierta la 317ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Quiero ante todo dar una muy cordial bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka, el Excmo. Sr. A. C. Shahul Hameed, quien tomará hoy la palabra en la Conferencia. La Conferencia conoce muy bien al Ministro de Relaciones Exteriores, activo participante en la vida internacional. No es la primera vez que honra a la Conferencia con su presencia, puesto que hizo uso de la palabra ante el órgano multilateral de negociación el día mismo de la apertura, el 24 de enero de 1979. Le agradezco vivamente la visita que hace a la Conferencia y estoy seguro de que los miembros escucharán su declaración con especial interés, tanto más cuanto que Sri Lanka desempeña un papel importante en el seno de la Conferencia y en la esfera del desarme.

Quisiera rendir tributo al Excmo. Sr. Embajador Bagbeni, del Zaire, que ha dirigido con dinamismo y competencia los trabajos de la Conferencia durante el mes de junio. Estoy seguro de que interpreto el sentir de todos los miembros de la Conferencia al manifestarle nuestro pleno reconocimiento por sus meritorios esfuerzos.

Antes de invitar al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka a que tome la palabra, quiero hacer una breve declaración como Presidente de la Conferencia para el mes de julio.

Hace unos siete años que Argelia tuvo el privilegio de presidir, en esta misma sala, la primera reunión del Comité de Desarme. Hoy se me encomienda la misión de dirigir en nombre de mi país los trabajos de la Conferencia durante el mes en curso. Es para mí un privilegio, un honor y un placer asumir esa misión, bien consciente de la importancia de la tarea y de su dificultad. En este sentido, puedo asegurarles que no escatimaré tiempo ni energía al servicio de la Conferencia de Desarme.

Es, por lo tanto, la segunda vez desde el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, que Argelia asume la Presidencia del órgano multilateral de desarme. Este hecho encierra, a mi juicio, una doble significación.

Es, en primer lugar, el signo de una democratización de los debates sobre la cuestión clave del desarme. Un debate que ha terminado por ser el del mundo entero, pues es harto evidente que el problema del desarme concierne a

(El Presidente)

todas las naciones, en sus preocupaciones y en sus aspiraciones, por su gravedad, sus dimensiones y sus consecuencias.

El que Argelia se vea llamada por segunda vez a dirigir los trabajos de la Conferencia significa igualmente que ésta concluye hoy un primer ciclo de seis años y medio, es decir, alrededor de cuarenta meses de reunión. Al iniciar un segundo ciclo, es natural la tentación de proyectar una mirada retrospectiva sobre los resultados de estos años de actividades, pero, si bien puede hacerse el balance con bastante rapidez, en la medida en que ningún progreso importante ha venido a coronar tantos esfuerzos individuales y colectivos, se impone la constatación siguiente: los problemas siguen planteados, frecuentemente con nueva gravedad y con mayor apremio. Nuestra Conferencia tiene todavía planteado el mismo desafío, el de actuar de conformidad con el mandato que le confió en 1978 la Asamblea General de las Naciones Unidas, a saber, la negociación de acuerdos de desarme y la creación, con ello mismo, de una auténtica dinámica de desarme.

Si nuestros trabajos revisten hoy una mayor importancia, ello se debe fundamentalmente a la creciente toma de conciencia, en todo el mundo, de una situación de crisis crónica en que las relaciones entre las naciones siguen estando dominadas por las relaciones de fuerza, pese a las declaraciones solemnes y al credo colectivo de las Naciones Unidas sobre la paz y la cooperación.

Al mismo tiempo, la carrera de armamentos, en particular de armamentos nucleares, ha alcanzado cotas alarmantes hasta el punto de hacer del riesgo de extinción de la especie una preocupación esencial de la opinión pública mundial. Alrededor de un billón de dólares de los Estados Unidos se destinan en el mundo, durante el solo año en curso, a los armamentos y las actividades militares, mientras que decenas de millones de seres humanos están sujetos a condiciones económicas trágicas, enfrentados simplemente, muchos de ellos, con el problema de sobrevivir.

Inseparable de la crisis profunda que afecta a los distintos sectores de las relaciones internacionales, la carrera de armamentos exacerba las tensiones y se nutre de ellas en un ciclo infernal cada vez más incontrolable.

Debido a la interdependencia que caracteriza profundamente la vida internacional actual, y a la dimensión y gravedad de los grandes problemas contemporáneos -desarme, libre determinación de los pueblos, desarrollo y seguridad- nuestra contribución mediante los trabajos de la Conferencia de

(El Presidente)

Desarme se inscribe lógica e innegablemente en el marco más amplio de la instauración de un sistema de seguridad colectiva auténtica, un sistema que se funde en la prosperidad solidaria de las naciones y la seguridad compartida de los pueblos y los Estados.

Desde esa perspectiva la Conferencia de Desarme tiene que desempeñar una función esencial, brindándose como marco privilegiado de negociación y como instrumento insustituible para la continuidad del diálogo.

El estatuto de órgano único multilateral de negociación que posee esta Conferencia, su renovación en 1978 en el sentido de la democratización del debate y de la representación más consecuente de los Estados y de sus preocupaciones, añadidos al objeto mismo de sus trabajos, han puesto singularmente de relieve la importancia de la misión de la Conferencia de Desarme, así como las esperanzas que en ella tiene depositadas la comunidad internacional.

Es muy natural, pues, que las miradas se vuelvan hacia nosotros. El hecho de que nuestros debates sean públicos es más que simbólico de esta realidad de hoy.

Argelia participa en los trabajos de la Conferencia de Desarme desde 1979, en toda la medida de sus posibilidades. Aporta su modesta contribución, animada por la fe en las virtudes insustituibles del diálogo y de la negociación para solucionar los problemas y para afrontar los desafíos principales de nuestro tiempo.

Su gestión procede de su fe en que, hoy día para los Estados la seguridad verdadera no puede garantizarse válidamente por la fuerza de las armas, como tampoco pueden los Estados obtenerla a expensas los unos de los otros.

Por tratarse de cuestiones vitales -el desarme y la seguridad-, sabemos cuántos obstáculos se alzan en nuestro camino, ligados algunos de ellos a la complejidad del problema, otros a los azares de la coyuntura, otros, en fin, a la estructura misma de las relaciones internacionales contemporáneas. Pero precisamente porque la tarea es tan compleja, porque la situación internacional está tan cargada de amenazas, habrá que canalizar todas nuestras energías y actuar sin desmayo en la realización de las aspiraciones esenciales del conjunto de la humanidad: el derecho a la vida y a la libertad, el derecho a la paz y a la seguridad, el derecho al bienestar y al desarrollo, en beneficio de todos los pueblos.

(El Presidente)

En cuanto Estados miembros de la Conferencia compartimos la pesada responsabilidad de recoger uno de los principales desafíos de nuestro tiempo: el desarme, y en particular el desarme nuclear. Y asumimos esa responsabilidad no sólo ante nuestros respectivos pueblos, sino igualmente y sobre todo ante la humanidad como tal. Por eso pensamos que la prevención de la guerra nuclear reviste una importancia capital, y que debemos consagrarnos colectivamente a esa tarea con la urgencia que requiere.

Ello exige que se ponga en práctica el mecanismo democrático de negociación establecido por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, es decir, que se utilice plenamente la función negociadora de la Conferencia. Con ese fin, la voluntad política de todos, en particular de las Potencias poseedoras de armas nucleares, es primordial para el éxito de nuestros trabajos.

Es cierto que hasta la fecha la Conferencia no ha realizado un progreso importante en la negociación y la conclusión de acuerdos sobre medidas concretas de desarme. Pero no puede decirse que hayamos perdido nuestro tiempo. Todo resultado, por pequeño que sea, debe apreciarse en su justo valor.

No me parece necesario detallar aquí el estado de nuestros trabajos sobre los diferentes temas inscritos en la agenda de la Conferencia, porque cada uno de nosotros conoce la situación sobre el conjunto de las cuestiones. Quisiera solamente formular el deseo de que los esfuerzos desplegados y los resultados registrados se consoliden y sirvan de estímulo para otros progresos. Por mi parte, en mi calidad de Presidente quiero confirmar que estoy enteramente dispuesto a actuar sin descanso en pro de la culminación fructuosa de los trabajos de la Conferencia, en particular por lo que afecta a las cuestiones prioritarias.

Al expresar este compromiso, sé que se trata del deber del Presidente de estar dispuesto y desplegar todos los esfuerzos posibles para que avancen los trabajos. Pero también lo hago consciente de que el año 1985, que marca el 40º aniversario de las Naciones Unidas, es un año tan simbólico como significativo.

Aprovecho esta ocasión para expresar, en nombre de la Conferencia de Desarme, nuestro reconocimiento al Gobierno de Suiza por la manera grandiosa en que ha conmemorado este aniversario en el día de ayer y por la calurosa

(El Presidente)

hospitalidad de que se nos ha rodeado en esa oportunidad en el cantón de Neuchatel.

Por lo que nos atañe, nuestra mejor aportación a la celebración del 40º aniversario de las Naciones Unidas es con toda evidencia la presentación de un informe positivo, con progresos tangibles, a la Asamblea General en su próximo período de sesiones. Ello mostraría a la comunidad de las naciones que nos ha enviado aquí que las esperanzas cifradas en nosotros no habrán sido vanas. Aún más, de ese modo habremos trabajado indudablemente para concretar uno de los compromisos esenciales que los Estados Miembros contrajeron en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra".

Antes de terminar esta breve declaración, quiero aprovechar la oportunidad para saludar la presencia entre nosotros del nuevo representante de Francia, el Embajador Jessel, y darle la bienvenida en la Conferencia.

La Conferencia comienza hoy el examen del tema 5 de su agenda titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores figuran los representantes de Sri Lanka, el Zaire, China y México.

Tiene la palabra el Excmo. Sr. Shahul Hameed, Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka.

Sr. S. HAMEED (Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka) [traducido del inglés]: Hace seis años tuve el placer y el privilegio de dirigirme a este foro el primer día en que el primer representante de Argelia asumió la Presidencia. Este órgano, que a la sazón se denominaba Comité de Desarme, acababa de iniciar sus actividades tras haber sido creado por el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. La rueda ha dado ahora una vuelta completa. Hoy otro distinguido representante de la Argelia amistosa y no alineada ocupa la Presidencia, y yo intervengo ante este foro por segunda vez. El deseo de echar una mirada retrospectiva es irresistible. ¿Qué ha logrado este foro en el sexenio comprendido entre 1979 y 1985, cuya Presidencia ha estado sometida a rotación? La Conferencia no ha elaborado un solo acuerdo de desarme, ni tampoco ha

(Sr. S. Hameed, Sri Lanka)

negociado medida alguna que hubiera tenido por efecto conjurar el peligro de conflicto mundial y la guerra nuclear. En 1979, el mundo asignó 480.000 millones de dólares a armamentos. Hoy día la cifra ha alcanzado los 1.000 millones de dólares. En 1979, cuatro países realizaron 53 ensayos nucleares. El pasado año, cinco países realizaron 53 ensayos nucleares. En estos seis años se han triplicado los arsenales de armas nucleares estratégicas de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Si bien no ha estallado una guerra mundial, difícilmente podemos pretender que ello constituya un logro habida cuenta del ambiente de tensión y de lucha por el poder, así como de los numerosos conflictos locales. Ni siquiera la reanudación reciente de las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética nos brinda la seguridad de que hayamos progresado desde 1979, pues los acuerdos concertados entre ambos países se hallan en peligro constante.

El Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, por el que se creó el nuevo mecanismo mundial en favor del desarme, estaba imbuido en el mismo idealismo que la Carta de las Naciones Unidas, cuyo 40º aniversario conmemoramos la semana pasada. Es procedente que los Gobiernos nos forjemos una gran visión del mundo que deseamos. Pero, ¿es también normal que fracasemos tan irremisiblemente en nuestro intento por lograrlo? Ningún hombre, ninguna nación que abogue por la paz y la eliminación del flagelo de la guerra puede aceptar semejante situación. Los hechos que caracterizan a nuestra situación actual son bien conocidos de todos nosotros. Los enormes arsenales de armas nucleares, ya sea con fines de disuasión o con fines de agresión, no han conseguido que se cree una atmósfera de paz y de seguridad. La opción que se plantea ante nosotros es dismantelar dichos arsenales o seguir reforzándolos sin pausa. No es necesario que baraje numerosos datos estadísticos sobre la carrera de armamentos para persuadir a ustedes de la enormidad de nuestra locura y del horror que nos espera a menos que detengamos e invirtamos ahora esa carrera. Antes bien, debemos emprender un análisis de la situación y tratar de llevar a una convergencia de opiniones, que es lo único que puede garantizar una acción común en aras de nuestra supervivencia común.

La primera cuestión que debemos analizar es, por supuesto, la relativa a nuestro propio foro. ¿Se deben las razones de nuestro fracaso a la manera

(Sr. S. Hameed, Sri Lanka)

en que llevamos a cabo nuestra labor en el único órgano multilateral de negociación? En el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme expresamos nuestra satisfacción por la democratización del mecanismo para celebrar deliberaciones y negociaciones multilaterales en la esfera del desarme. Nuestra experiencia actual no ha confirmado las esperanzas que habíamos depositado. Sri Lanka consideró como un privilegio el que hubiera sido incluida entre los ocho nuevos Estados no nucleares de este foro de negociación. Ello fue un reconocimiento de que no sólo los países militarmente poderosos, sino también los militarmente débiles debían y podían estar presentes en esta histórica sala del Consejo para negociar nuestra seguridad común. El Movimiento de Países No Alineados, del que Sri Lanka ha sido miembro fundador y que presidió en un momento determinado -así como también su país. Sr. Presidente- ha estado desde 1961 a la vanguardia del movimiento mundial en favor del desarme. La Quinta Reunión en la Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Colombo en 1976, condujo al primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, cuyo Documento Final representa la culminación de nuestro logro. Tal vez sea tentador afirmar que desde entonces venimos deslizándonos por la pendiente, pero tal afirmación no sólo sería melodramática, sino también falsa. La comunidad internacional ha mantenido la proyectada estructura del desarme, y el ámbito de nuestras deliberaciones se ha ampliado. Ahora bien, lo que se ha logrado en una esfera, no ha sido igualado en las demás. La propia participación de Sri Lanka, por modesta que ésta haya sido habida cuenta de nuestros recursos, nos ha proporcionado escasa satisfacción. Habríamos tenido la sensación de una auténtica realización si la Conferencia de Desarme hubiera elaborado una medida de desarme por lo menos.

No han sido pocas las iniciativas y los proyectos de tratado sometidos a este foro. La diversidad de los argumentos aducidos ha sido impresionante, tanto por lo que respecta al volumen como a la agudeza de los mismos. La falta "No reside en nuestras estrellas", ni siquiera en nosotros mismos. Se debe a las fragilidades políticas de nuestra época. En esta misma ciudad se está celebrando la segunda ronda de conversaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La solución de su antagonismo representa la clave para nuestros problemas. Este órgano aún no ha sido informado oficialmente del

(Sr. S. Hameed, Sri Lanka)

desarrollo de esas conversaciones, a pesar de que las convenciones bien establecidas lo exigen. Confiarnos en que esas conversaciones sean fructíferas, aunque todo parece indicar que tendremos que esperar indefinidamente a que se obtenga cualquier resultado. Pero lo que salta a la vista es la clara demarcación y discontinuidad entre el foro bilateral y el foro multilateral. Ambos foros son sin duda necesarios. Es la complementaridad de ambos lo que quisiéramos se reconociera más claramente. Tal vez sea cierto que las naciones poderosas presiden nuestros destinos, pero las limitaciones del poder son harto conocidas. El mundo contemporáneo es irremisiblemente interdependiente. El aislacionismo y la autarquía han quedado obsoletos, por grande que sea el impulso hacia ellos. Es evidente que la comunidad internacional tiene necesidad de desarrollar la cooperación sobre una base multilateral. El unilateralismo y el bilateralismo no pueden ni deben reemplazar al multilateralismo. Las Potencias que disponen de los mayores arsenales nucleares pueden concertar acuerdos sobre reducciones mutuas de los mismos y, como esperamos fervientemente, sobre su eliminación definitiva. Nadie lo discute. Sin embargo, esas Potencias deben contar con el visto bueno de todas las naciones para que el ámbito de aplicación de los tratados de desarme y la adhesión a los mismos sean universales. Nadie debe quedar al margen de las negociaciones sobre el desarme. Todos nos vemos afectados por ellas, porque lo que está en juego es nuestra supervivencia común.

La democratización de las instituciones internacionales no es ya un eslogan grandioso, sino una realidad concreta. Poco se conseguirá con la ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme si en ella no se celebran negociaciones efectivas. Como representante de un país que ha practicado el sufragio universal desde 1931 y ha presenciado el funcionamiento de la institución democrática parlamentaria durante el último medio siglo, creo profundamente en la máxima según la cual "vox populi, vox dei". La voz del pueblo es la voz de Dios. ¿Pero qué ocurrirá si no prestamos oído a esa voz? ¿No estaremos acaso mofándonos de la democratización? El Documento Final del primer período extraordinario de sesiones hizo que algunos creyeran que el desarme se encontraba al alcance de la mano. Nuestra experiencia ha temperado esas esperanzas.

Sr. Presidente, tras el año orwelliano de 1984, el año 1985 es, al parecer, el año de los aniversarios. Es ante todo y sobre todo el cuadragésimo aniversario de la Carta de las Naciones Unidas, que fue firmada el 26 de junio de 1945 en un acto simbólico por el que se afirmaba nuestra fe en la cooperación

(Sr. S. Hameed, Sri Lanka)

multilateral en pro de la paz y el desarrollo. Una encuesta realizada recientemente en cinco países industrializados revela el sentir popular de que el mundo se beneficia más con las Naciones Unidas que sin ellas. Por otra parte, se nos ha recordado en esta Conferencia y en otros órganos que también es el cuadragésimo aniversario del final de la última guerra, que envolvió a todo el mundo. Hace 40 años también se arrojaron bombas sobre Hiroshima y Nagasaki que produjeron la temible nube de hongo que ha ensombrecido el mundo durante los últimos cuatro decenios transcurridos. Para nosotros, los países afroasiáticos, se trata también del trigésimo aniversario de la Conferencia de Bandung de países no alineados, a cuyos preparativos contribuyó mi país, junto con los otros cuatro participantes en la Conferencia de Colombo de 1954. En 1961, la Conferencia de Bandung, reconocida actualmente como la espina dorsal del movimiento de países no alineados, destacó en su Comunicado Final la necesidad de proceder al desarme mediante las palabras siguientes: "El problema de la paz está indisolublemente ligado al problema de la seguridad internacional. A este respecto, todos los Estados deben cooperar, especialmente a través de las Naciones Unidas, para que se reduzcan los armamentos y se eliminen las armas nucleares bajo un control internacional eficaz".

No debemos perder de vista el hecho de que el año en curso ha sido proclamado Año Internacional de la Juventud. Es una triste tarea meditar sobre la clase de mundo que heredará la juventud de nosotros. Se trata de un mundo en que, desde 1945, han muerto en las guerras más soldados que en el curso de la segunda guerra mundial; de un mundo en el que los países desarrollados destinan con fines militares recursos 20 veces superiores a los que asignan a la ayuda económica; de un mundo en que el promedio de los gastos militares mundiales por cada soldado asciende a 20.000 dólares, mientras que los gastos medios de enseñanza pública para cada niño de edad escolar representan 380 dólares; de un mundo en que por cada 100.000 personas hay 556 soldados, pero sólo 85 médicos. No obstante, podemos elegir. Podemos optar entre la continuación de una improductiva y acelerada carrera de armamentos y el logro del desarme en aras de nuestra supervivencia común y de nuestra seguridad. Se trata de elegir entre la asignación de 1.000 millones de dólares para 28.000 puestos de trabajo en el sector de bienes y servicios con fines militares, o para 71.000 puestos de trabajo en la esfera de la enseñanza; de invertir 1.000 millones de dólares en armamentos, o de aprovechar una quinta parte de esos recursos para acabar con

(Sr. S. Hameed, Sri Lanka)

el hambre el año 2000. La carga de la responsabilidad que dicha oposición representa para nosotros es muy onerosa. Con todo, aún no ha suscitado la reacción esperada.

Hace catorce años las Naciones Unidas aprobaron la Declaración del Océano Indico como zona de paz, que constituye una medida de seguridad internacional con la que Sri Lanka ha estado íntimamente asociada. Sri Lanka presidió el Comité Especial del Océano Indico y trabajó intensamente para realizar los objetivos de la Declaración. La Reunión de los Estados ribereños e interiores del Océano Indico, celebrada en julio de 1979, fue otra piedra miliaria en nuestro avance hacia la convocación de una conferencia internacional en Colombo, que nos agradaría se celebrara en breve para iniciar el proceso de establecimiento de una zona de paz en nuestra región.

El año 1985 puede ser un año decisivo en la esfera del desarme. Dos conferencias nos brindan una oportunidad para hacer la elección adecuada en el sentido adecuado. La primera de ellas es la reunión del Comité Preparatorio de la Conferencia sobre la relación entre el desarme y el desarrollo. Sri Lanka ha trabajado de firme y durante mucho tiempo con otros países para que esa Conferencia se torne realidad. Nos complacen los progresos logrados con miras a celebrar esta Conferencia lo antes posible. Es de vital importancia lograr un consenso. No cabe duda de que la transformación del complejo militar-industrial del mundo en una estructura productiva que aumente la suma total de felicidad humana es ciertamente un camino más seguro para alcanzar la paz y la seguridad internacionales que la fabricación de bombas que amenazan con aniquilarnos. La segunda conferencia a la que he hecho referencia es la Tercera Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación. Sri Lanka pasó a ser parte en ese Tratado nueve años después de su firma, por estar convencida de que nos brindaba la oportunidad de lograr un mundo más seguro merced a las medidas estipuladas para prevenir la difusión lateral y vertical de las armas nucleares. No sería franco si no dijera que el cumplimiento del Tratado deja mucho que desear. Su ratificación fue un acto de fe por nuestra parte. Esa fe no debe ser traicionada. Hay que aprovechar la oportunidad que brinda la Tercera Conferencia de Examen para reforzar la credibilidad del Tratado.

La agenda de trabajo de esta Conferencia abarca una vasta gama de cuestiones relativas al desarme. Hemos creído siempre que el proceso de desarme no sólo es dinámico, sino que también debe contemplarse como un proceso

(Sr. S. Hameed, Sri Lanka)

integrado. En el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme se dice inequívocadamente que "nada debería impedir que los Estados celebrasen negociaciones sobre todos los temas prioritarios en forma simultánea". Es comprensible que en ciertos sectores podamos hacer mayores progresos que en otros. Por lo que atañe a la prohibición de los ensayos de armas nucleares, nos gustaría que se trabajase con urgencia para llegar a la prohibición completa, habida cuenta sobre todo de que la labor científica relacionada con la verificación de tal prohibición ha registrado un rápido progreso. Es evidente que lo que ahora necesitamos es la voluntad política indispensable para concertar la prohibición, la cual no es sino una medida preliminar dentro del proceso de desarme. En espera de tal prohibición, propongo que, si no todos los cinco Estados poseedores de armas nucleares, por lo menos las dos superpotencias concierten un acuerdo por escrito sobre una moratoria respecto de los ensayos nucleares. Dado que se reconoce que la guerra nuclear representa el mayor peligro con que se enfrenta la humanidad, la prevención de dicha guerra merece mayor atención por parte de este organismo. Las divergencias en las concepciones referentes a la seguridad no deben afectar el inicio de las deliberaciones sobre este tema, dado que la finalidad misma del establecimiento de un órgano subsidiario al respecto consiste en armonizar y conciliar los criterios para llegar a un enfoque común.

Sri Lanka se complace en señalar los progresos realizados en la Conferencia con miras a la prohibición de las armas químicas. Es oportuno que se tomen medidas concretas para concertar un Tratado en ese 60º aniversario del Protocolo de Ginebra de 1925 relativo a la guerra química y biológica. El Tercer Mundo ha sufrido mucho a consecuencia del empleo de esas armas horribles, incluida la utilización de herbicidas destinados a destruir la vegetación. Nos pronunciamos en favor de una pronta solución de todas las cuestiones con miras a llegar a la prohibición completa de las armas químicas.

Sri Lanka ha desempeñado una función activa en los esfuerzos destinados a prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Aplaudimos el establecimiento de un Comité ad hoc sobre este tema, y esperamos que bajo la Presidencia de Egipto se emprenda una labor constructiva. Un examen del cuerpo de normas vigentes de derecho internacional sobre esta cuestión no debe conducir a recriminaciones mutuas sobre violaciones; antes bien, dicho examen deberá centrarse en las lagunas que hemos de colmar en un nuevo Tratado. Hemos perdido ya un tiempo precioso. Hoy hablamos de prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre; mañana podríamos vernos obligados a hablar, post facto, de control de armamentos y de desarme en el espacio. La realidad de nuestra época

(Sr. S. Hameed, Sri Lanka)

es tal que mientras somos incapaces de ponernos de acuerdo respecto de medidas de desarme, la carrera de armamentos prosigue y adquiere nuevas dimensiones. Los círculos comerciales están ya disputándose entre sí los contratos para la investigación de nuevos sistemas de armas, que irán inevitablemente seguidos de la fabricación efectiva de las mismas. El complejo militar-industrial es transnacional por su ámbito, y hará que se difuminen los matices nacionales por lo que respecta a esta ampliación de la carrera armamentista.

Es urgente la necesidad de proteger a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas. Esas seguridades tienen que inspirar confianza. Nos complace que el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas haya comenzado a trabajar de manera eficiente, abordando exhaustivamente las diversas cuestiones. Está previsto que concluye este año la labor del Comité ad hoc sobre el programa comprensivo de desarme bajo la experta dirección de mi erudito amigo, el Embajador García Robles. La Asamblea General de las Naciones Unidas, que se reunirá con motivo de su 40º aniversario, espera que se elabore para entonces un programa comprensivo de desarme, y yo deseo al Comité ad hoc toda suerte de éxitos.

Una cuestión que no suele abordarse en esta Conferencia es la relativa a las armas convencionales. No cabe duda de que las armas nucleares representan el mayor peligro para la humanidad porque amenazan con la extinción de la especie humana. Sin embargo, en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme se indica como uno de los temas prioritarios en las negociaciones sobre desarme el relativo a los armamentos convencionales y a la reducción equilibrada de las fuerzas armadas. Los países pequeños y militarmente débiles que en virtud de compromisos contractuales internacionales han renunciado a la opción nuclear tienen que recurrir a su política exterior en cuanto escudo defensivo. Ese escudo ha demostrado ser en el pasado reciente demasiado quebradizo y vulnerable. Los desequilibrios y las desigualdades en una esfera de la carrera de armamentos son, únicamente por gradación, más inmorales y más injustos que su duplicación en otras esferas. El desarrollo alarmante de las armas convencionales y su empleo son causa de gran inquietud. Se calcula que cuatro quintas partes de los gastos militares mundiales corresponden a las armas y las fuerzas armadas convencionales. Mientras vivimos bajo la amenaza de la guerra nuclear, desde 1945 se han librado 150 conflictos armados en los territorios de más de 71 Estados, con un saldo de 20 millones de vidas. La fabricación de armas convencionales alimenta un intenso tráfico de armas, al que muchos países del Tercer Mundo se ven arrastrados, a veces incluso como proveedores. Esa fabricación alimenta también el rampante fenómeno del

(Sr. S. Hameed, Sri Lanka)

terrorismo y el anarquismo en el mundo entero, con vínculos demostrados con el tráfico de estupefacientes, poniendo en manos de cínicos pistoleros un armamento modernísimo de terrible potencia destructiva que pone en peligro vidas inocentes, así como los esfuerzos de los países pobres en materia de desarrollo. El comercio global de armas convencionales se cifra hoy en unos 35.000 millones de dólares de los EE.UU. Cuando por derroteros tortuosos se vende armas a los terroristas, los Gobiernos se ven en la necesidad de comprar armas a esos mismos traficantes para poder defenderse, desviando de los gastos para desarrollo unos recursos escasos y valiosos. Sólo el 15% de los gastos militares mundiales corresponden a los países en desarrollo, mientras que el 85% restante corre a cargo de las seis principales Potencias militares y demás países industrializados. El grueso abrumador de esos gastos se destina a las armas convencionales. Ya es hora de que abordemos frontal y honradamente la cuestión del desarme convencional y el control de las transferencias de armas. A este respecto, Sri Lanka ha tomado nota con satisfacción de la declaración unilateral por la que la República Popular de China anunció el 4 de junio su decisión de reducir el Ejército Popular de Liberación en un millón de hombres durante un período de dos años.

Al comienzo de mi intervención señalé -como también lo dijo usted- que con la inauguración de su mandato presidencial, la rueda había dado una vuelta completa. Podríamos decir, como el Rey Lear de Shakespfare, que todos nosotros estamos "ligados a una rueda de fuego" y que todavía seguimos buscando el portento del desarme, la paz y la seguridad. Debemos estudiar y encontrar urgentemente soluciones a los problemas de la carrera de armamentos antes de que la rueda de fuego destruya el universo, no solamente para nosotros sino también para las generaciones venideras.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Esté seguro, Sr. Ministro, de que aprecio toda la importancia de los símbolos que representan su contribución por segunda vez en los momentos en que Argelia tiene el privilegio de presidir esta Conferencia.

Tiene la palabra el representante del Zaire el Excmo. Sr. Embajador Bagbeni.

Sr. BAGBENI (Zaire) [traducido del francés]: Sr. Presidente, en este comienzo del mes de julio de 1985 en que acaba usted de asumir la Presidencia de los trabajos de nuestra Conferencia, permítame felicitarle calurosamente por

(Sr. Bagbeni, Zaire)

esta designación y asegurar que mi delegación está dispuesta a prestarle su plena cooperación. Bajo su inustrada dirección, no dudo de que nuestra Conferencia progresará en sus trabajos.

El objeto fundamental de la intervención de mi delegación se articulará en torno a los temas 1 y 2 de la agenda, y ello de conformidad con el artículo 30 del reglamento de la Conferencia, así como sobre otras cuestiones que merecen la atención de la Conferencia en este período especialmente agitado de la situación internacional.

En efecto, la peligrosa evolución de la situación mundial suscita justificadamente la inquietud y la preocupación de la comunidad internacional, cuando el ritmo cada vez rápido de la carrera de armamentos y el peligro de que se extienda a nuevas esferas incrementa considerablemente el riesgo de un enfrentamiento nuclear.

Poner fin a la carrera de armamentos y encarrilarla en una espiral descendente equivale de hecho a salvar a la humanidad de la amenaza de la guerra; tal es y debe ser el objetivo principal de los esfuerzos de todos los Estados miembros de la Conferencia de Desarme.

Dentro de este espíritu, las negociaciones de Ginebra entre las dos superpotencias han suscitado mucho interés en el seno de la comunidad internacional y arrojado una luz de esperanza en cuanto a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y también en cuanto a la concertación de un tratado de prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares, conforme a lo dispuesto en los párrafos 48 y 81 del Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En esa resolución S-10/2 se definen las responsabilidades especiales que incumben en esta materia a las dos superpotencias.

En efecto, a juicio de mi delegación el único medio de prevenir una guerra nuclear consiste sobre todo en prohibir por entero y destruir completamente las armas nucleares.

Como ha declarado el Secretario General de las Naciones Unidas, los medios actuales de verificación son suficientes para garantizar la aplicación de un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos nucleares, y la pretendida falta de tales medios no es sino un pretexto para desarrollar y perfeccionar todavía más esas armas nucleares.

(Sr. Bagbeni, Zaire)

Así pues, resulta cada vez más claramente que todos los aspectos científicos y técnicos del problema de la verificación han sido investigados de manera tan completa que lo único que se necesita es una voluntad, o mejor, una decisión política para llegar a un acuerdo final. La Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado ya cerca de 50 resoluciones y dedicado más de 25 años de estudio a la cuestión de la cesación completa de los ensayos de armas nucleares.

Comparto a este respecto la opinión expresada por mi colega y amigo el Embajador Ali Skalli, de Marruecos, según la cual el auténtico obstáculo que impide las negociaciones para la elaboración de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares es la falta de una verdadera voluntad política.

Aunque en su resolución 39/52 la Asamblea General haya condenado por octava vez todos los ensayos de armas nucleares, tales ensayos continúan sin tregua, y ello en contra de los deseos de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Dentro de este orden de ideas, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el párrafo 7 de la parte dispositiva de su resolución 39/52, de 12 de diciembre de 1984, reiteró su llamamiento a todos los Estados miembros de la Conferencia de Desarme para que iniciaran inmediatamente la negociación multilateral de un tratado que prohíba todos los ensayos de armas nucleares y a que desplegaran sus máximos esfuerzos a fin de que la Conferencia pudiera transmitir a la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones el proyecto completo de dicho tratado.

Dado el ritmo a que evolucionan los trabajos de la Conferencia sobre los temas 1 y 2 de la agenda, y habida cuenta de la actitud de ciertas delegaciones ante la idea de establecer un comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares, es legítimo dudar sobre la posibilidad de presentar tal tratado a la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones, siendo así que esta cuestión reviste, a los ojos de toda la comunidad internacional, la más alta prioridad.

A este respecto, la resolución 39/53, de 12 de diciembre de 1984, de la Asamblea General es más explícita, al subrayar la necesidad urgente de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. En el párrafo 4 de la parte dispositiva de esta resolución se insta a la Conferencia de Desarme a que, a comienzos de su período de sesiones de 1985, establezca un Comité ad hoc en relación con el tema 1 de su agenda y a que reanude su labor sustantiva

(Sr. Bagbeni, Zaire)

relacionada con una prohibición completa de los ensayos nucleares, incluida la cuestión del alcance, así como las de la verificación y el cumplimiento, con miras a negociar un tratado al respecto.

La falta de progresos en esta esfera por la Conferencia de Desarme se hace cada vez más alarmante, sobre todo si se tiene en cuenta que la propia Asamblea General, en su resolución 39/60, ha deplorado que la Conferencia de Desarme no haya podido hasta la fecha realizar negociaciones con miras a llegar a un acuerdo sobre tal tratado.

Mi delegación estima que deberían celebrarse consultas, ya sea en reuniones informales de la Conferencia o en los grupos de trabajo que deberían establecerse, con el fin de examinar, para su aplicación por la Conferencia, todas las resoluciones pertinentes adoptadas por la Asamblea General en su trigésimo noveno período ordinario de sesiones en relación con los temas 1 y 2 de nuestra agenda.

Otro enfoque susceptible de hacer avanzar los trabajos de la Conferencia sobre los temas 1 y 2 de la agenda, en mi opinión los más prioritarios, tal vez consista en pedir a cada grupo que elabore un memorando o una nota sintética sobre las posibilidades de aplicación de las resoluciones 39/52, 39/53 y 39/60 antes del cuadragésimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Estas notas o memorandos podrán ser compilados seguidamente por la Secretaría para intercambios oficiosos que desemboquen en auténticas negociaciones.

En efecto, en tanto no se inicien consultas o negociaciones sobre los temas 1 y 2 de la agenda, en tanto las delegaciones no se decidan a afrontar con determinación y realismo estas cuestiones, tengo la amarga convicción de que la Conferencia de Desarme se andará por las ramas sin dedicarse a lo fundamental, a lo prioritario, que es el desarme nuclear.

En mi calidad de nacional de un país en desarrollo, no puedo por menos de pensar en las consecuencias que tendrá la Conferencia internacional sobre la relación entre el desarme y el desarrollo, como ha indicado tan juiciosamente Francia.

Mi delegación piensa que, si se liberase una parte notable de los recursos gracias a medidas de desarme, precisamente en el momento en que los gastos militares mundiales alcanzan proporciones aterradoras -dos millones de dólares al día-, tendencia que contrasta, por lo demás, con la situación de la economía mundial, caracterizada por el hambre, el desempleo, la recesión y el empeoramiento de la relación de intercambio, dicha parte aliviaría los sufrimientos que padece una elevada proporción de la humanidad.

(Sr. Bagbeni, Zaire)

Por ello, conviene esforzarse de manera consciente y organizada en ultimar medios, incluidos los mecanismos institucionales necesarios, y contraer compromisos para que se libere esta parte de recursos y se dedique a los fines del desarrollo económico y social.

El clima de confianza entre las naciones se vería sensiblemente mejorado por la concertación de acuerdos sobre las medidas susceptibles de poner fin a la carrera de armamentos y evitar, por otra parte, una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

La resolución 39/59 de la Asamblea General de las Naciones Unidas estipula, en el párrafo 8 de su parte dispositiva, que la Conferencia de Desarme debía establecer un comité ad hoc al comienzo de su período de sesiones de 1985, con miras a emprender negociaciones para la concertación de uno o varios acuerdos, según proceda, con el fin de prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre en todos los aspectos.

En el párrafo 9 de la parte dispositiva de esa misma resolución se insta a los Estados Unidos de América y a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a que inicien inmediatamente, con espíritu constructivo, negociaciones encaminadas a prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y a que informen regularmente a la Conferencia de Desarme sobre la marcha de sus negociaciones bilaterales a fin de facilitar la labor de la Conferencia.

Según el párrafo 5 de la parte dispositiva de la misma resolución, nuestra Conferencia tiene un papel primordial que desempeñar en esta esfera, en cuanto único foro multilateral de negociación sobre desarme.

La comunidad internacional es consciente del interés general de toda la humanidad en explorar el espacio ultraterrestre, incluso la Luna y los demás cuerpos celestes, y utilizarlo con fines estrictamente pacíficos.

Tal debe ser, a mi juicio, la orientación que debe adoptar el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

En efecto, pese a la existencia de un marco jurídico en esta esfera, por otra parte hoy rebasado, los Estados partes en el Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes, parecen ignorar que han convenido, por el artículo III de dicho Tratado, en que sus

(Sr. Bagbeni, Zaire)

actividades espaciales deben realizarse de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, en interés del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y del fomento de la cooperación y la comprensión internacionales.

Ciertamente, el desarme nuclear presenta el grado de prioridad más elevado, pero conviene también prever otras medidas prioritarias de desarme, tales como la concertación de un tratado sobre la prohibición de las armas químicas, conforme a lo dispuesto en la resolución 39/65 B de la Asamblea General, que, en el párrafo 3 de su parte dispositiva, pide a la Conferencia que intensifique las negociaciones en el Comité ad hoc sobre las armas químicas con miras a lograr un acuerdo a este respecto y que, con ese fin, proceda a redactar una convención para que sea presentada a la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones.

Dentro de este orden de ideas, el perfeccionamiento y la acumulación creciente de armas clásicas en muchas partes del mundo aportan una nueva dimensión a la carrera de armamentos, sobre todo en el caso de los Estados que poseen los mayores arsenales militares. Por consiguiente, deberían continuarse decididamente los esfuerzos de desarme clásico en la vía de un desarme general y completo.

Por otra parte, las medidas de desarme deberían adoptarse de manera que se garantice el derecho de cada Estado a una seguridad sin merma. La entrega masiva de armas a Estados que basan su seguridad en argumentos subjetivos para reforzar la dominación colonial, la ocupación extranjera o el apartheid tiene por efecto perpetuar situaciones intolerables y exacerbar los conflictos; pone gravemente en peligro la paz y la seguridad internacionales, por lo que debe ponerse fin a ella.

El hecho de que Sudáfrica haya adoptado el apartheid, forma institucionalizada de la discriminación racial, como instrumento de política contradice las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas relativas a los derechos humanos y a los derechos de todos los pueblos a la libre determinación.

En su aislamiento y movido por la desesperación, el régimen de Pretoria ha recurrido a la acción militar como instrumento de represión en el interior del país y de agresión en el exterior. Sudáfrica persigue, pues, la ultimación y adquisición de un armamento nuclear, que han hecho posible la colaboración activa que le prestan, en la esfera nuclear, algunos países de sobra conocidos y empresas transnacionales.

(Sr. Bagbeni, Zaire)

La decepción experimentada por la mayoría de los Estados miembros ante la falta de consenso en el Grupo de Trabajo II de la Comisión de Desarme a raíz de los trabajos de su período sustantivo de sesiones de 1985, ha venido a reforzar los temores y aprensiones de la comunidad internacional.

En efecto, aunque la cuestión de la capacidad nuclear de Sudáfrica haya sido señalada a la atención de la comunidad internacional por la resolución 34/76 B e inscrita en el programa de la Comisión de Desarme desde su primer período de sesiones de 1979, forzoso es comprobar que muchas enmiendas que presentan algunas delegaciones sólo tienen por efecto demorar los trabajos y aplazar hasta las calendas griegas toda decisión sobre esta importante cuestión.

Permítaseme concluir con esta afirmación, compartida por la abrumadora mayoría de los Estados miembros, de que está reconocido que, para crear las condiciones susceptibles de incrementar la confianza entre las naciones y garantizar el éxito del proceso de desarme, todos los Estados deberían respetar estrictamente los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas y los demás principios pertinentes del derecho internacional en materia de paz y seguridad internacionales.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante del Zaire su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de China, El Excmo. Sr. Embajador Qian Jiadong.

Sr. QIAN JIADONG (China) [habló en chino; traducido del inglés]:
Señor Presidente: permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el mes de julio. Dado que hace mucho tiempo que China mantiene relaciones de amistad con Argelia, puede usted contar, en el ejercicio de sus importantes funciones, con la plena cooperación de la delegación china. Quisiera igualmente dar las gracias a su predecesor, el distinguido Embajador del Zaire, quien presidió brillantemente nuestra labor durante el pasado mes. Me sumo a los demás colegas para dar la bienvenida al Embajador Jessel, de Francia, en los trabajos de la Conferencia y dar la despedida al Embajador Carasales, de la Argentina, a quien deseo toda clase de éxitos en su nuevo puesto.

La delegación china se siente muy honrada por la presencia del Excmo. Sr. Hameed, Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka, país

(Sr. Qian Jiadong, China)

vecino y amigo nuestro. Hemos escuchado con gran interés su declaración que demuestra una vez más la activa función que Sri Lanka ha desempeñado en la Conferencia, así como las contribuciones que ha hecho a ella. Celebramos especialmente que, en su declaración, el distinguido Ministro haya mencionado una importante decisión adoptada recientemente por el Gobierno chino sobre la cuestión del desarme y la haya tenido en alto aprecio. Deseo expresarle nuestro profundo agradecimiento en nombre de la delegación china. Esta decisión del Gobierno chino es el tema al que me voy a referir hoy. No hace mucho, dos dirigentes chinos, Deng Xiaoping, Presidente de la Comisión Militar Central, y Hu Yaobang, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de China, hicieron importantes declaraciones sobre la cuestión de la paz y el desarme, y anunciaron la decisión del Gobierno de China de reducir por su propia iniciativa sus armamentos y sus fuerzas armadas y, sobre todo, la decisión de reducir en un millón de hombres durante los dos próximos años el Ejército Popular de Liberación de China. Sus discursos recibieron atención e interés en todo el mundo. Para facilitar a las diversas delegaciones de la Conferencia de Desarme la comprensión de la posición y las opiniones de China sobre el desarme, la delegación de China ha presentado a la Secretaría pasajes de los discursos del Presidente Deng Xiaoping y del Secretario General Hu Yaobang para que se distribuyan como documento oficial de la Conferencia de Desarme (CD/604). Permítame ahora hacer una breve declaración a este respecto.

En la Reunión Ampliada de la Comisión Militar Central celebrada recientemente, el Presidente Deng Xiaoping subrayó que China desea concentrarse en su desarrollo económico, que es el interés principal del país y al que debe subordinarse todo lo demás. Así pues, China necesita un ambiente internacional pacífico y se ha esforzado grandemente para crear y salvaguardar tal ambiente. Al desmovilizar un millón de soldados, el Gobierno chino hará una contribución concreta a la salvaguardia de la paz mundial. Esta decisión del Gobierno chino, que cuenta con el apoyo de toda la nación, se aplicará gradual y ordenadamente durante los dos próximos años.

Dirigiéndose a pacifistas procedentes de más de 20 países que asistían a un foro sobre la salvaguardia de la paz mundial, el Secretario General Hu Yaobang subrayó el deber histórico de todos los países de salvaguardar la paz mundial. Señaló que "todo hombre de Estado previsor debería reflexionar sobre su responsabilidad en lo tocante a la paz y la seguridad de su propio país y de todo el

Sr. Qian Jiadong, China)

mundo y, en verdad, a la supervivencia y el desarrollo de toda la raza humana. De esa forma, no tendrá más remedio que adoptar la única alternativa prudente para abordar la cuestión de la guerra y la paz, esto es, defender la paz sobre la base del pleno respeto de la independencia y la soberanía de cada país". Añadió que, con el fin de impedir una guerra mundial, había que adoptar medidas prácticas para instar a las superpotencias, desde distintos puntos de vista y por diversos medios, a que pusieran término a la carrera de armamentos, en particular la carrera de armamentos nucleares y la carrera de armamentos en el espacio, así como la carrera de armamentos convencionales, e instar a todos los países implicados en diferencias internacionales a que las resolvieran por medios pacíficos. Dijo que el pueblo chino -1.000 millones de personas- estaba dispuesto a esforzarse sin cesar en pro de la paz mundial.

Los discursos de los dos dirigentes chinos expresan claramente la voluntad y la determinación del Gobierno y el pueblo chinos de afanarse por mantener la paz mundial. Hemos declarado repetidas veces que los principales objetivos de la política exterior de China son la oposición a la guerra, el mantenimiento de la paz y los esfuerzos en pro del desarme. Al tiempo que subrayamos las responsabilidades especiales en materia de desarme de los dos países que poseen los mayores arsenales militares, estamos plenamente conscientes de nuestra propia responsabilidad. A no ser por las capacidades de defensa militar que necesitamos para la seguridad de nuestro propio país, hemos venido reduciendo durante los últimos años por decisión propia nuestros armamentos y tropas, y hemos dedicado partes de la industria de defensa a la producción civil en gran escala. Queda claro que, en cuestión de desarme, los hechos corresponden a nuestras palabras.

Actualmente, la carrera de armamentos entre las superpotencias, en vez de frenarse, sigue aumentando y representa una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Los pueblos de todo el mundo piden enérgicamente que las superpotencias pongan fin a su carrera de armamentos y se persigan escrupulosamente el desarme. Esperamos que las dos superpotencias escuchen la voz de la población mundial, inicien negociaciones con voluntad verdadera de llegar a un acuerdo para invertir la carrera de armamentos y reducir prontamente y de manera drástica sus armamentos. Asimismo, esperamos que en el actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme puedan lograrse progresos sustantivos sobre algunos temas prioritarios de interés general para

(Sr. Qian Jiadong, China)

todos los países. La delegación de China, de conformidad con la posición siempre adoptada por el Gobierno chino y con el espíritu de los discursos de los dos dirigentes chinos antes mencionados, cooperará con las demás delegaciones para hacer que la labor de la Conferencia de Desarme progrese. Tanto el Presidente Deng Xiaoping como el Secretario General Hu Yaobang han señalado en sus discursos que, si bien aún existe un peligro de guerra y que es probable que los factores que causan la guerra sigan aumentando a causa de la carrera de armamentos, es de esperar que se pueda impedir la guerra y salvaguardar la paz mundial siempre que los pueblos de todo el mundo y todos los países amantes de la paz se unan para hacer esfuerzos incesantes.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de China su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de México, el Excmo. Sr. Embajador García Robles.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Sr. Presidente, permítame expresarle los sinceros votos que formula mi delegación por el éxito de las importantes funciones que le toca desempeñar durante el mes de julio que ahora se inicia y para las que puede usted contar con la cooperación sin reservas de la delegación de México. Es muy justo que sea Argelia, que tantas veces ha demostrado con hechos hallarse plenamente identificada con los propósitos y principios del Documento Final de 1978, el primero de los miembros de la Conferencia de Desarme que ocupe por segunda vez la Presidencia de este único órgano de negociación multilateral que presidió por primera vez hace ya seis años y medio en enero de 1979.

Deseo aprovechar esta ocasión para felicitar a sus dos predecesores, los distinguidos representantes de Yugoslavia, Embajador Vidas y de Zaire, Embajador Bagbeni, que con discreción y eficacia ejemplares dirigieron los trabajos de la Conferencia durante los meses de abril y junio, respectivamente.

Me complace asimismo en manifestar la profunda satisfacción con que hemos escuchado hace unos momentos a Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka, Sr. Hammeed. Su devoción a la causa del desarme y sus amplios conocimientos y experiencia en la materia me son bien conocidos, ya que tengo la suerte de ser miembro de la Junta Consultiva sobre asuntos de desarme del Secretario General de las Naciones Unidas, de la que él también forma parte.

(Sr. García Robles, México)

Desearía igualmente unir mi voz a la de aquellos de nuestros colegas que han dado ya la bienvenida entre nosotros al distinguido Embajador Jacques Jessel, como representante de Francia y reiterar a nuestro eminente colega y caro amigo, el Embajador François de la Gorce, el alto aprecio y particular estima de la delegación de México.

No querría terminar esta introducción sin manifestar cuánto sentimos la próxima partida de otro de nuestros colegas, el Embajador Julio C. Carasales, que durante más de cuatro años aportó su valioso esfuerzo al que se llamaba entonces el Comité y es hoy la Conferencia de Desarme y a quien deseamos pleno éxito en las nuevas importantes funciones que le sean confiadas por su Gobierno.

Voy a ocuparme en esta intervención del primero y más antiguo de los temas de la agenda de la Conferencia de Desarme, de ese tema que desde hace más de un cuarto de siglo ha venido preocupando a las Naciones Unidas y al que la Asamblea General en más de una ocasión ha pedido que se le otorgue la máxima prioridad: la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

El distinguido representante del Brasil, Embajador Souza e Silva, en la intervención que pronunció hace una semana hizo hincapié en el compromiso que las Partes en el Tratado de prohibición parcial de los ensayos de armas nucleares -los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética- contrajeron, el mes que entra hará veintitres años, de procurar "alcanzar la suspensión permanente de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares" mediante "la celebración de un tratado del cual resulte la prohibición permanente de tales explosiones". Agregó asimismo, aunque precisando que su país no es parte en el Tratado de no proliferación, que convenía recordar que en este último, abierto a la firma en julio de 1968, se reafirmó el compromiso contraído en el Tratado de Moscú al que acabo de referirme.

La satisfacción con que escucho siempre la persuasiva elocuencia de mi distinguido colega se ve aumentada en este caso por el hecho de que la posición de mi delegación es exactamente la misma por él descrita, ya que en incontables ocasiones he hecho mención expresa en mis intervenciones del compromiso jurídicamente vinculante contraído por las tres Potencias nucleares que mencioné hace un momento. De esas intervenciones me permitiré recordar únicamente las dos siguientes, a título de ejemplo:

(Sr. García Robles, México)

La que pronuncié en la sesión inaugural del tercer período de sesiones del Comité de Desarme, el 3 de febrero de 1981, en la que, refiriéndome a la resolución que por iniciativa de la delegación de México aprobó la Asamblea en su trigésimo quinto período de sesiones sobre el tema de que se trata, manifesté:

"El último párrafo del preámbulo de la resolución 35/145 A que he venido glosando está destinado a hacer hincapié en algo que a veces hay tendencia a olvidar: el hecho de que los tres Estados poseedores de armas nucleares que actúan como depositarios del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua se comprometieron en dicho Tratado, bien pronto hará 20 años, a esforzarse en lograr "la suspensión permanente de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares" y que ese compromiso fue expresamente reiterado en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares en 1968."

La que formulé en la 234ª sesión del propio Comité, el 16 de agosto de 1983, en la que afirmé que la primera medida concreta de desarme nuclear que "los pueblos del mundo esperan ansiosamente desde hace más de un cuarto de siglo, es la elaboración mediante negociaciones multilaterales, de un tratado para la prohibición de todos los ensayos de armas nucleares", agregando a continuación:

"La ejecución de esta medida significaría tan sólo que los tres Estados que actúan como depositarios del Tratado de Moscú concertado en 1963 se habrían al fin decidido a hacer honor a los compromisos jurídicamente obligatorios que contrajeron en ese tratado y reafirmaron en el tratado de no proliferación cinco años después de "lograr la suspensión permanente de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares" y de "proseguir las negociaciones con este fin."

Si bien, pues, comparto plenamente lo expuesto por el Embajador Souza e Silva tocante a la obligatoriedad jurídica de los compromisos contraídos en el Tratado de Moscú por los tres Estados poseedores de armas nucleares que actúan como depositarios del Tratado de no proliferación, lamento que esa nuestra identidad de pareceres no podría extenderse a que mi delegación apoyase la sustitución del documento CD/520 auspiciado por el Grupo de los 21 por el documento brasileño CD/602. Afortunadamente no parece que tal sustitución sea indispensable, ya que el distinguido representante del Brasil declaró expresamente en su intervención que su país "continúa dando su apoyo" al referido documento del

(Sr. García Robles, México)

Grupo de los 21. Lo indicado sería por lo tanto, que tomando como base este último, se fundieran los dos documentos, en la forma que se estime más apropiada y que tendría que ser una que defina clara e inequívocamente que el objetivo fundamental del Comité ad hoc sobre el tema 1 de la Conferencia deberá ser la iniciación inmediata de lo que en el documento CD/520 se describe como "la negociación multilateral de un tratado de prohibición de todos los ensayos de armas nucleares".

En cuanto a lo aquí expresado por el distinguido representante de los Estados Unidos, Embajador Lowitz, lamento que ello haya sido una repetición de lo que desde hace poco más de cuatro años hemos venido escuchando de la actual Administración de su país, que refleja una actitud en total discrepancia con la que había existido al respecto durante la década de los años setenta y que todavía hoy predomina en la inmensa mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas y en los círculos no gubernamentales de los propios Estados Unidos. En muchas de las intervenciones que he pronunciado en este recinto durante los últimos tres años se encuentran elementos suficientes para formarse un juicio acerca de esta evolución, especialmente en las intervenciones reproducidas en las actas de las sesiones plenarias 175ª del 3 de agosto de 1982, 181ª del 24 del mismo mes y año y 277ª del 31 de julio de 1984. A quienes interese el tema podrán fácilmente consultar los textos íntegros de esas intervenciones en las actas correspondientes. Por el momento me limitaré, a título meramente ilustrativo, a recordar unos cuantos párrafos extraídos de las mismas.

En mi intervención de la 175ª sesión plenaria me permití citar, entre varios otros documentos, un editorial del New York Times publicado el 23 de julio de 1982 con el significativo título de "Nuclear Sand in the Eye" en el que figuraron entre otras las siguientes aseveraciones:

"La actual Administración ha evitado las negociaciones sobre la prohibición de los ensayos durante dieciocho meses; es obvio que no tiene interés en el tratado comprensivo. Eso es muy lamentable, tanto para las relaciones Americano-Soviéticas como para la causa de la no proliferación. Sin ningún riesgo militar de importancia para ninguna de las dos Potencias, la prohibición total de los ensayos contribuiría en forma muy considerable a desanimar a otras naciones de procurar obtener armas nucleares..."

(Sr. García Robles, México)

No habría obstáculo insuperable para verificar el cumplimiento de un tratado. La Unión Soviética ha ido más lejos que nunca lo había hecho antes al aceptar la colocación de "cajas" de verificación controladas por los Estados Unidos que se colocarían donde Washington lo desee, y al aceptar también la idea de inspección por desafío sobre el terreno..."

En la 181ª sesión plenaria, leí numerosos párrafos de testimonios tomados de las publicaciones oficiales del Senado de los Estados Unidos consagrados a "Audiencias" o "Hearings" efectuadas ante el Subcomité competente del Comité de Relaciones Exteriores del propio Senado en 1971 y 1972. De entre tales testimonios, me limitaré a recordar aquí el que tiene la fecha del 14 de julio de 1971 y cuyo autor fue el Embajador James Wadsworth, quien durante varios años actuó como representante alterno de su país ante las Naciones Unidas y quien, de 1958 a 1960, fue nada menos que el Jefe de la Delegación de los Estados Unidos a la Conferencia sobre la Suspensión de los Ensayos con Armas Nucleares celebrada en Ginebra. Lo que a continuación leeré, tomándolo del acta de la sesión que ya he mencionado, puede dar una idea del contenido del testimonio en cuestión.

"Hablando en nombre de un distinguido grupo de ciudadanos que han organizado una agrupación para la prohibición de los ensayos nucleares y en razón de mi experiencia como jefe de la delegación de los Estados Unidos en la Conferencia sobre la Suspensión de los Ensayos con Armas Nucleares, celebrada en Ginebra de 1958 a 1960, espero fervientemente que estas audiencias nos vuelvan a colocar por fin en el camino que lleva a una prohibición completa de los ensayos por parte del Este y del Oeste, y marque de esta forma el fin de la carrera de armamentos nucleares.

Hay cada vez más pruebas de que un mayor desarrollo de las armas nucleares no reforzaría la seguridad de la nación. Por consiguiente, los ensayos subterráneos pueden y deben abandonarse.

Sin embargo, casi no es necesario advertir que debemos esperar una fuerte oposición, y no principalmente de los rusos...

Puedo asegurar que el Presidente Eisenhower se esforzó por lograr el objetivo de una prohibición de todos los ensayos nucleares. Durante mis años en Ginebra, varias veces pareció que podría llegarse a un acuerdo con los rusos sobre la prohibición de los ensayos. Sin embargo, siempre surgieron obstáculos que ni siquiera el Presidente, con todo el poder

(Sr. García Robles, México)

de su cargo, pudo superar. Creo que el breve análisis siguiente sobre las tácticas empleadas por la oposición podría servirnos de aviso sobre los obstáculos que debemos estar preparados a superar ahora que tenemos una vez más a la vista un acuerdo para la prohibición de los ensayos..."

El análisis al que se refirió el Embajador Wadsworth es un análisis detallado que puede consultarse en el acta que mencioné hace un momento; yo lo saltaré y continuaré con el siguiente párrafo. Cito todavía:

"Por lo que se refiere a nuestro Estado Mayor conjunto, el problema de una inspección eficaz era una cortina de humo. Para ellos la continuación de un programa agresivo de ensayos subterráneos era un requisito previo. Al final fueron ellos los que ganaron.

Basándome en esta experiencia personal, considero que la opinión pública debe disponer de todos los hechos si hemos de poner término a la carrera de armamentos. Me tranquiliza el que el Congreso organice estas audiencias. Pese a lo ocurrido en el pasado, creo que estando sobre aviso en cuanto a la táctica de los que se oponen a una prohibición de los ensayos nucleares, se puede vencer su oposición.

Ya no serán aceptables pruebas imprecisas para adoptar decisiones. Distinguiremos las razones verdaderas de las objeciones. La idea de que los arsenales estadounidenses bastan ya para la defensa, de que puede acordarse una prohibición de los ensayos sin poner en peligro la seguridad de los Estados y de que son ya aceptables los riesgos que ello implica, tiene un interés público primordial."

En la misma intervención de la 181ª sesión reproduje lo que en las audiencias antes mencionadas declaró en mayo de 1972 el Embajador Adrian S. Fisher, quien posteriormente debía presidir la delegación de los Estados Unidos a la Conferencia del Comité de Desarme durante 1977 y 1978 y al Comité de Desarme durante 1979 y 1980. El Embajador Fisher se expresó en estos términos que se pasan de todo comentario:

"Mi declaración se refiere en primer lugar a la importancia política de una prohibición completa de los ensayos. No creo, sin embargo, que nos encontremos en una situación en la que tengamos que recurrir al activo político para hacer frente al pasivo militar, pues estoy convencido de que según las declaraciones de los expertos, desde el punto de vista del

(Sr. García Robles, México)

desarrollo de los armamentos, una prohibición de los ensayos es, en última instancia, ventajosa para los Estados Unidos. Los expertos con los que he consultado y a los que he escuchado han dejado bien claro que, incluso teniendo en cuenta la posibilidad de un cierto fraude en relación con los ensayos subterráneos pequeños, la posición relativa de los Estados Unidos respecto a la Unión Soviética sería más favorable en el marco de una prohibición completa de los ensayos, aunque estuviera supervisada únicamente por medios nacionales, que en las circunstancias actuales que permiten ensayos dentro de una gama de potencias mucho más amplia.

Las ventajas políticas de una prohibición total de los ensayos son considerables. Como sabe este Comité, los Estados Unidos se comprometieron en el Tratado de prohibición parcial de los ensayos, firmado por el Presidente Kennedy, a continuar las negociaciones para prohibir todas las explosiones de ensayo de armas nucleares. Este compromiso se reiteró en el Tratado de no proliferación, negociado bajo el Presidente Johnson y ratificado por el Presidente Nixon. Son, pues, tres las administraciones que han adquirido ese compromiso.

Me parece evidente que otros países del mundo toman muy en serio este compromiso nuestro. En el contexto específico del Tratado de no proliferación, dudo mucho que se consiga persuadir a ciertos posibles signatarios a que adopten una actitud seria ante dicho Tratado mientras nosotros realicemos una amplia serie de pruebas subterráneas...

Mucho hemos oído sobre verificación y sin duda oiremos todavía más. Pero pongamos las cosas en su perspectiva apropiada: la verificación de una prohibición completa de los ensayos nunca ha sido más que una parte del problema. La principal cuestión que se planteaba en 1958 y se sigue planteando hoy, 14 años después, es realmente ésta: ¿Queremos proseguir los ensayos de armas nucleares? ¿Es mayor nuestra seguridad global con una prohibición completa de los ensayos, incluso si existe cierto peligro de algunos pequeños ensayos clandestinos, o sin esa prohibición, lo cual permite a los rusos efectuar pruebas en todos los campos, incita a otras naciones a adquirir armas nucleares y perpetúa la carrera de armamentos? Si decidimos que lo mejor para nuestros intereses es prohibir los ensayos, creo que los medios de que ahora disponemos para distinguir los terremotos

(Sr. García Robles, México)

de las explosiones de potencia muy reducida deben ser suficientes para permitirnos avanzar en el camino de un tratado de prohibición completa de los ensayos..."

Finalmente, el año pasado, en la 277ª sesión plenaria de esta Conferencia de Desarme, después de leer extensas citas tomadas del informe tripartito sometido conjuntamente al Comité de Desarme el 30 de julio de 1980 por los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética, en su carácter de Partes en las llamadas "negociaciones trilaterales" que se habían venido efectuando desde 1977, estimé necesario formular la siguiente evaluación:

"Realmente resulta incomprensible el abismo que media entre las palabras y los hechos, entre esas solemnes declaraciones formuladas en un documento que el día de ayer cumplió apenas cuatro años y en el que se reconoció expresamente que "se ha venido asignando desde hace decenios una de las mayores prioridades en la esfera de la limitación de los armamentos" a la concertación de un tratado para la prohibición total de los ensayos de armas nucleares; que los objetivos que se persiguen "son importantes para toda la humanidad" por lo que "es comprensible que la comunidad internacional haya pedido repetidas veces que se concierte este tratado lo antes posible"; que las tres Potencias nucleares participantes en las negociaciones "tienen conciencia del gran valor que tendrá para toda la humanidad la prohibición de las explosiones de ensayo de armas nucleares en todos los medios, así como de la importante responsabilidad que les incumbe en la búsqueda de soluciones a los problemas pendientes" y de que, por lo tanto, "están decididas a hacer cuanto de ellas dependa y a demostrar la voluntad y persistencia necesarias para lograr pronto una conclusión fructífera de las negociaciones"; el abismo que media, repito, entre esas solemnes y elocuentes declaraciones y la actitud de abierta oposición adoptada hace cinco días en este mismo recinto que impidió dar un modesto paso hacia la iniciación de la negociación multilateral de tal Tratado."

En lo que atañe a la verificación, que es el tema favorito de los Estados Unidos para utilizarlo como cortina de humo que oculte su renuencia muy real a la celebración de un tratado que prohíba los ensayos subterráneos, son innumerables las citas de la más alta autoridad y provenientes todas de países occidentales o de funcionarios internacionales que pueden aducirse para demostrar

(Sr. García Robles, México)

que se trata sólo de un pretexto sin fundamento válido alguno. Para no alargar demasiado la presente intervención pasaré revista únicamente a tres de ellas:

1. En el primer discurso que pronunció ante la CCD el entonces Secretario General de las Naciones Unidas Kurt Waldheim, que lo fue durante diez años como se recuerda, el 29 de febrero de 1972, declaró lo siguiente:

"No hay ninguna cuestión en la esfera del desarme que haya sido objeto de tanto estudio y discusión como la relativa a la cesación de los ensayos de armas nucleares. Creo que todos los aspectos técnicos y científicos del problema han sido estudiados tan a fondo que lo único que se necesita ahora para lograr un acuerdo final es una decisión política... Creo firmemente que la lamentable historia de oportunidades desperdiciadas en el pasado no debe repetirse y que la cuestión puede y debe resolverse ahora.

Aunque reconozco que sigue habiendo diferencias de parecer en cuanto a la eficacia de los métodos sísmicos de detección e identificación de los ensayos nucleares subterráneos, los expertos más autorizados estiman que hay la posibilidad de identificar todas esas explosiones hasta el nivel de unos pocos kilotones. Aun cuando un pequeño número de tales ensayos puedan realizarse clandestinamente, es sumamente improbable que una serie de tales pruebas pudiera escapar a toda detección. Además, cabe preguntarse si hay alguna razón estratégica importante para proseguir esos ensayos o, en realidad, si tiene gran importancia militar realizar ensayos de tan pequeña magnitud.

Cuando se tienen en cuenta los medios existentes de verificación por métodos sísmicos o de otra índole y las posibilidades que brindan los procedimientos internacionales de verificación tales como las consultas, encuestas y lo que ha venido a llamarse "verificación mediante reto" o "inspección por invitación", es difícil comprender cualquier nueva demora en lograr un acuerdo de prohibición de los ensayos subterráneos.

A la luz de todas estas consideraciones, he de llegar a la inescapable conclusión de que los riesgos potenciales de continuar los ensayos subterráneos de armamentos nucleares pesan mucho más que cualesquiera riesgos posibles de poner fin a tales ensayos."

(Sr. García Robles, México)

2. En el "Informe sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares" preparado en 1980 por la Secretaría de la Organización con la asistencia de cuatro expertos consultores, figuran once conclusiones de entre las cuales las siguientes resultan especialmente pertinentes tocante al aspecto aquí tratado:

"Un objetivo principal de todos los esfuerzos de las Naciones Unidas en la esfera del desarme ha sido detener e invertir la carrera de armamentos nucleares para poner fin a la producción de armas nucleares y lograr finalmente su eliminación.

A este respecto, la prohibición completa de los ensayos se considera como la primera y más urgente medida para la cesación de la carrera de armamentos nucleares, sobre todo en lo que se refiere a sus aspectos cualitativos.

Durante años se han realizado enormes esfuerzos para lograr la cesación definitiva de todos los ensayos de armas nucleares por todos los Estados. Esos esfuerzos han ocupado ininterrumpidamente la atención de los Miembros de las Naciones Unidas durante más tiempo que ninguna otra cuestión del desarme...

La prohibición completa de los ensayos podría ser una importante medida de no proliferación de las armas nucleares, tanto vertical como horizontal.

La prohibición completa de los ensayos tendría importantes efectos de limitación de los armamentos, en el sentido de que haría difícil, si no imposible, el desarrollo de nuevos diseños de armas nucleares por los Estados poseedores de esas armas. Partes en el Tratado e impondría también restricciones a la modificación de los diseños actuales de armas.

A juicio de las Partes en el Tratado de no proliferación, la prohibición completa de los ensayos reforzaría el Tratado demostrando que las principales Potencias nucleares tienen conciencia de la obligación jurídica que impone el Tratado de "celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en una fecha cercana".

3. Si de 1972, fecha de la primera cita, hemos pasado a 1980, año que corresponde a la segunda, valdría la pena, me parece, cerrar la presente intervención

(Sr. García Robles, México)

con una tercera mucho más reciente, ya que se remonta apenas a la semana pasada cuando, el 27 de junio, el Primer Ministro de Suecia, Olof Palme, en el discurso inaugural del Coloquio organizado por el Grupo de Bellerive que acaba de tener verificativo en Ginebra, dijo lo siguiente:

"Un tratado que prohíba todos los ensayos de armas nucleares constituiría por sí solo la medida más importante para frenar la carrera cualitativa de armamentos nucleares. Sería un buen complemento para las negociaciones bilaterales, al disminuir el riesgo de que las reducciones en los arsenales que eventualmente se convengan en las conversaciones estratégicas se vean nulificadas por el desarrollo de nuevos sistemas nucleares. El trabajo efectuado en esta esfera por expertos de mi país me ha convencido desde hace mucho tiempo de que los conocimientos y aptitudes científicos y técnicos ya existentes hacen posible verificar adecuadamente un tratado que prohíba todos los ensayos de armas nucleares."

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de México su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante del Canadá, el Excmo. Sr. Embajador Beesley.

Sr. BEESLEY (Canadá) [traducido del inglés]: Esta mañana haré una declaración muy breve, tan sólo para hacer un anuncio de procedimiento esencialmente sobre la cuestión del espacio ultraterrestre.

Sin embargo, antes de ello deseo comunicarle mi satisfacción al verle ocupar la Presidencia y felicitarle por su excelente declaración de apertura. Permítame decir también una vez más cuán agradable fue servir bajo la Presidencia de nuestro distinguido colega el Embajador Bagbeni, del Zaire.

Hoy hemos escuchado igualmente una declaración destacada, inspiradora y propia de un hombre de Estado, pronunciada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka, sobre la cual no pretendo hacer ninguna observación, a no ser para decir que nos ha dado mucho que pensar en relación con el control de armamentos nucleares y convencionales y las ventas de armamentos; en particular, sus referencias al Tratado sobre la no proliferación. Cuando el Ministro estaba hablando, se me ocurrió que, si hubiéramos contado con un instrumento análogo al Tratado sobre la no proliferación en relación con las armas convencionales, hoy en día quizás estaríamos en una posición mucho

(Sr. Beesley, Canadá)

mejor. Por supuesto, sin el Tratado sobre la no proliferación también estaríamos hoy, verdaderamente, en una posición mucho peor.

Podría también mencionar de pasada su propia declaración y referirme a la declaración del distinguido representante del Zaire y las de los representantes de China y México que también nos sirven de estímulo, en algunos casos para todos nosotros, en relación con la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Quisiera simplemente señalar también la importancia intrínseca, y también como precedente, de la decisión de China de reducir sus fuerzas armadas.

Voviendo a la cuestión del espacio ultraterrestre, creo que todos los miembros de este foro quedaron especialmente satisfechos por el éxito que logramos anteriormente este año, después de muchos esfuerzos, al llegar a un acuerdo sobre un mandato para este órgano subsidiario. A nuestro juicio, ese acuerdo refleja un espíritu constructivo de avenencia y una apreciación muy difundida de la importancia y urgencia de la labor concreta sobre cuestiones directamente vinculadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Las dificultades por las que pasamos, y que aún seguimos experimentando, para llegar a un acuerdo sobre un programa de trabajo no deben desalentarnos. Aunque tales problemas nos producen preocupaciones, son también signos de que están realizándose progresos entre bastidores. Ciertamente, si queremos obtener algún éxito, debemos mantener el espíritu de disponibilidad y adaptación mutua que permitió ante todo que se creara el Comité ad hoc. También nos satisface grandemente nuestra acertada elección del Embajador Alfarargi de Egipto, un buen amigo y colega de muchos años, como Presidente de ese Comité ad hoc.

Recordarán que en una declaración anterior me comprometí a presentar en nombre del Gobierno del Canadá un documento de trabajo, quizás una serie de documentos de trabajo, sobre el espacio ultraterrestre en el momento adecuado. Como parte de nuestros preparativos para participar en ese debate, el Gobierno del Canadá ha recopilado un amplio y completo compendio en dos volúmenes con los documentos de trabajo y las actas definitivas de la Conferencia de Desarme relacionados con las cuestiones del espacio ultraterrestre.

Este compendio es análogo a los que hemos presentado anteriormente sobre las armas químicas y en fecha más reciente sobre las armas radiológicas. Nos satisface anunciar a modo de contribución modesta, si bien esperamos que práctica, a nuestros debates, en particular para satisfacer el general deseo de

(Sr. Beesley, Canadá)

documentación concreta, que en breve se distribuirán ejemplares de este compendio a todos los miembros de la Conferencia de Desarme, para lo que hemos contado con la preciosa asistencia del personal de la Secretaría. Esperamos que si no es hoy podamos hacerlo mañana.

Esperamos y confiamos que este compendio sea un instrumento de trabajo útil, tanto por su volumen como por su contenido. Creemos que esta documentación ilustra no solamente la magnitud de la labor pasada sino también algunos logros sobre cuestiones relativas al espacio ultraterrestre. Por supuesto, también indica que existe una gama intimidante de cuestiones y problemas plenamente comprendidos en nuestro mandato que han de ser abordados. Insto a que iniciemos la tarea tan pronto como sea posible y espero sinceramente que esta modesta contribución de la delegación del Canadá nos ayude en este proceso.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante del Canadá su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia, y concedo la palabra al representante del Brasil, el Embajador de Souza e Silva.

Sr. de SOUZA e SILVA (Brasil) [traducido del inglés]: Señor Presidente, antes de hacer una declaración muy breve, permítame darle la más calurosa bienvenida a la Presidencia de nuestra Conferencia y prometerle el pleno apoyo de mi delegación a sus esfuerzos durante el presente mes. Deseo también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Embajador del Zaire por la manera en que desempeñó sus funciones durante el pasado mes.

He pedido la palabra para hacer una breve declaración sobre una cuestión que, a mi juicio, interesa a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y que también afecta a la labor y los esfuerzos de esta Conferencia.

Como usted sabe, la pasada semana tuvo lugar en Ginebra un importante acontecimiento internacional, titulado "Coloquio del Grupo de Bellerive sobre la guerra nuclear, la proliferación nuclear y sus consecuencias". Quisiera elogiar esa iniciativa, que contribuyó constructivamente a una mejor comprensión de los cruciales problemas de la actual realidad política del mundo.

El jueves 27 de junio, en la sesión inaugural, el Presidente del Coloquio dio lectura a varios mensajes de dirigentes mundiales, incluido el Secretario General de las Naciones Unidas. En su mensaje, mi buen y antiguo amigo Sr. Pérez de Cuéllar, hizo varias observaciones importantes y pertinentes sobre la prevención de la guerra nuclear, las consecuencias de la proliferación de las armas nucleares y la necesidad del desarme nuclear. Ahora bien, también

(Sr. de Souza e Silva, Brasil)

hizo en su declaración juicios de valor sobre un tratado internacional en el que varios Estados Miembros de las Naciones Unidas no son partes, por lo que, evidentemente, no comparten algunas de las opiniones expresadas en tal declaración sobre la función que desempeña dicho instrumento para lograr los fines que en él se enuncian.

Cito el mensaje del Secretario General: "El Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares constituye una medida fundamental contra esta eventualidad. El Tratado ha desempeñado una función sumamente constructiva en cuanto a la limitación de la difusión horizontal de las armas nucleares".

No es frecuente que funcionarios internacionales hagan declaraciones de opinión tales como la que acabo de citar, en la medida en que esas declaraciones no representan la opinión de la Organización en su conjunto. Recuerdo, a este respecto, las disposiciones del Artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas.

Hago estas observaciones con un espíritu amistoso y constructivo y con todo el respeto debido al alto cargo del Secretario General de las Naciones Unidas y a la persona del distinguido ocupante de ese cargo. Ruego a su representante personal y Secretario General de esta Conferencia, Embajador Komatina, tenga la amabilidad de transmitir al Sr. Pérez de Cuéllar mis respeto y mis observaciones.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante del Brasil su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

No tengo más oradores en mi lista. ¿Desean tomar la palabra otras delegaciones? Veo que no.

Doy ahora la palabra al Embajador Komatina, Secretario General de la Conferencia y Representante Personal del Secretario General, para que nos haga una breve notificación.

Sr. KOMATINA (Representante Personal del Secretario General y Secretario General de la Conferencia de Desarme) [traducido del francés]:

Quiero comunicar a la Conferencia que la Secretaría ha recibido de Nueva York el texto del informe del Secretario General sobre la prevención de una guerra nuclear, que se transmite a la Conferencia de conformidad con la resolución 39/148 P de la Asamblea General, de fecha 17 de diciembre de 1984.

(Sr. Komatina, Representante del Secretario General)

El informe ha sido distribuido hoy en todos los idiomas oficiales de la Conferencia con la signatura CD/603, de 25 de junio de 1985. El texto de la resolución 39/148 P de la Asamblea General, que constituye el anexo I, se distribuirá como adición al informe CD/603.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al Secretario General de la Conferencia y Representante Personal del Secretario General la información que acaba de transmitirnos.

Quiero recordar que la Conferencia celebrará el jueves próximo, inmediatamente después de la sesión plenaria fijada para ese día, una reunión informal para examinar la cuestión de la mejora y eficacia del funcionamiento de la Conferencia.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 4 de julio a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.